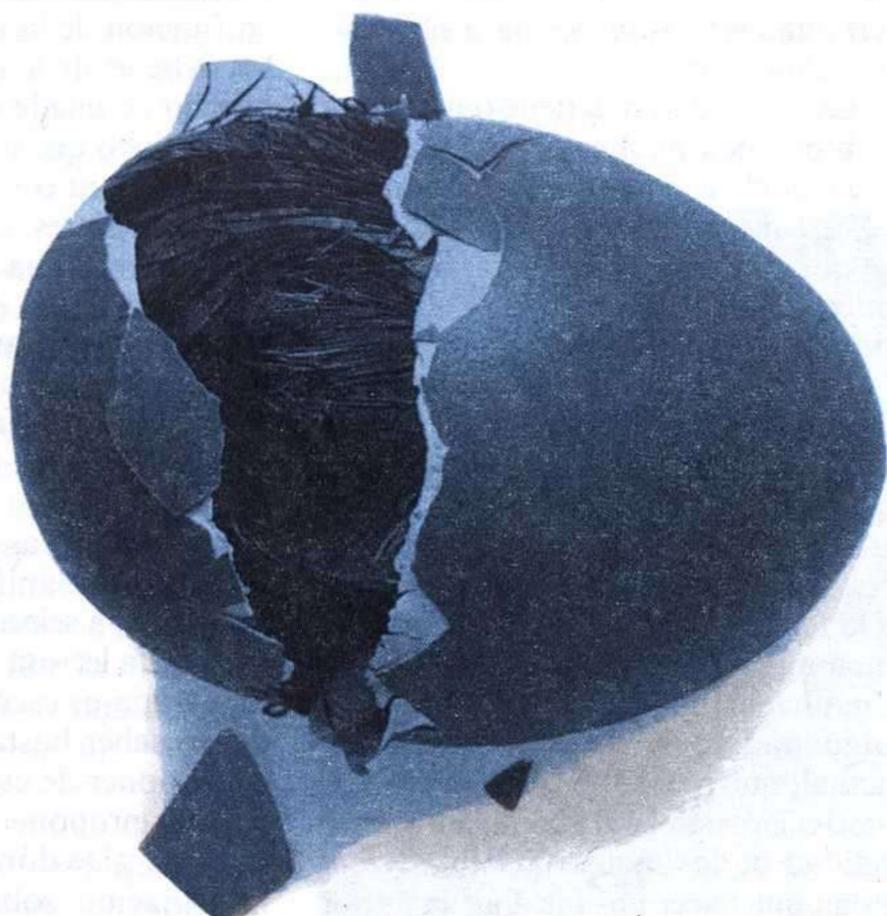


EN TEORÍA



Libros científicos, actuales y comprensibles

por **Concepció Carreras***

Tres son los rasgos principales que caracterizan a los libros de conocimientos, según apunta la autora. Éstos han de ser científicos, actuales y comprensibles. El artículo efectúa un recorrido a través de las características generales que singularizan a los libros infantiles de conocimientos.



MILLIE TROWBRIDGE. EL PÁJARO Y SU NIDO. ALTEA, 1989.

La línea divisoria entre libros de imaginación y libros de conocimientos no siempre es clara. Todo libro llamado de imaginación aporta al niño información—recordemos, por ejemplo, las descripciones técnicas que hace Jules Verne en la mayoría de sus obras—, mientras en todo libro de conocimientos es posible la imaginación. ¿Quién no ha soñado de niño en ser explorador o misionero contemplando mapas de las selvas africanas? Esta división es, por tanto, altamente subjetiva y pragmática.

Los ingleses fueron los primeros en ofrecer excelentes libros infantiles de conocimientos, y los italianos introdujeron el sentido artístico en sus ilustraciones y en su presentación, realizando así el valor de este tipo de libros.

Hasta hace poco pariente pobre del libro infantil, el libro de conocimientos ocupa hoy un lugar importante no

sólo en cantidad sino también en calidad.

La proporción entre libros de conocimientos y libros de imaginación aumenta continuamente a favor de los primeros. En nuestro país todavía hay una desproporción grande, pero en Europa la lectura de libros de conocimientos en relación con los libros de imaginación es de casi el cincuenta por ciento. Cada vez son más los pequeños lectores que piden como libros de ocio obras sobre animales, trenes, deportes, etc. Podríamos preguntarnos si en nuestro país el menor éxito de los libros de conocimientos no es debido a que cuando ofrecemos libros a los niños acostumbramos a ofrecerles libros de imaginación y casi nunca de conocimientos, con lo que decidimos así por ellos.

Al escoger un libro infantil hay que tener en cuenta que el niño acepta aquello que se le da y lo acepta como bueno. Hay, pues, una gran respon-

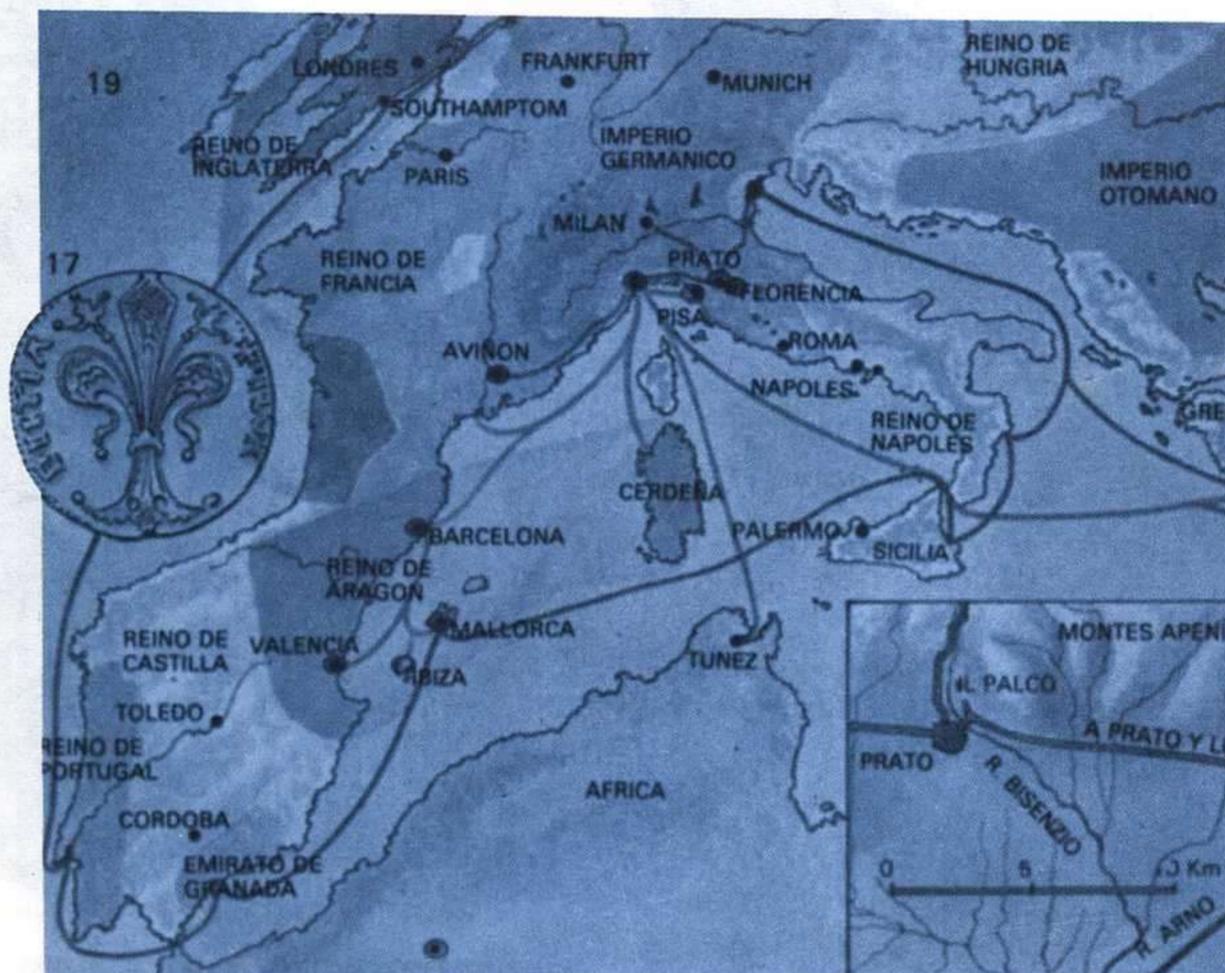
sabilidad por parte de la persona que escoge los documentos destinados a los niños.

El libro de conocimientos, que no hay que confundir con el libro de texto, debe ser científico, actual y comprensible.

Científico, es decir, no debe tener errores de concepto.

Actual. Los libros de conocimientos son los que envejecen más rápidamente, no sólo por su contenido sino también por su presentación. Los conocimientos se amplían continuamente, los puntos de vista cambian, y si no queremos tener al pequeño lector desorientado y desinformado, hay que sustituir estos libros muy a menudo.

Al adquirir un libro de conocimientos no hay que fiarse de la fecha de publicación. Debemos fijarnos en cuál fue el año de su primera edición y si la que tenemos en la mano ha sido corregida o corresponde simplemente a una reimpresión.



PETER CONNOLLY. POMPEYA. ANAYA, 1986.

Comprensible. Debe utilizar un lenguaje claro y preciso, adecuado al nivel de conocimientos que aporta. Puede decirse que un texto que contenga más de un veinte por ciento de información nueva, difícilmente es asumido por el lector.

Además, el libro de conocimientos infantil debe ser *consultable*. Es decir, tiene que ofrecer índices adecuados a la edad mental del lector. Un escollo relativamente corriente es el que crean algunos libros de conocimientos cuando se intentan consultar sus índices: a veces se encuentran delante, a veces detrás; otras, están situados después de una introducción y de un prólogo en la página cincuenta o sesenta, etc. También son difíciles de consultar algunos índices de materias por su inadecuada extensión: un índice demasiado corto no da idea del contenido; un índice demasiado extenso desorienta al lector por exceso de información, especialmente al lector infantil al que ya le es suficiente-

mente difícil llegar a la información a través de un índice.

Ilustraciones y esquemas

Uno de los factores de mayor importancia para la comprensión del libro de conocimientos es la ilustración. Cuando nos alarmamos ante una posible invasión de los audiovisuales olvidamos que hace tiempo que el libro ofrece algo más que letra impresa; se expresa también mediante la ilustración. Y ésta no ha hecho desaparecer el texto.

La ilustración de un libro de conocimientos debe ser simple y legible, tanto en la forma como en el color.

Los principales tipos de ilustración utilizados son:

La *fotografía*, fidedigna, pero no siempre posible. Así, no hay posibilidad de fotografiar un dinosaurio o el hundimiento del *Titanic*.

El *dibujo*, que puede ignorar detalles considerados superfluos y subra-

yar otros que interese resaltar. Puede darnos, por ejemplo, la visión terminada de un edificio a medio construir o el dibujo completo de una estatua hoy desaparecida. Pero se presta a manipulaciones: algunas representaciones del cuerpo humano de los años cuarenta carecían de órganos sexuales, ciertos animales se nos presentan con rasgos totalmente falseados, etc.

El *esquema*, árido y con reminiscencias pedagógicas, es el más apropiado para ilustrar descripciones técnicas y mecánicas. Puede mostrarnos un plano imaginario de un edificio cortado verticalmente, o el funcionamiento de un motor. Pero es poco utilizado seguramente debido a la vivencia escolar que despierta.

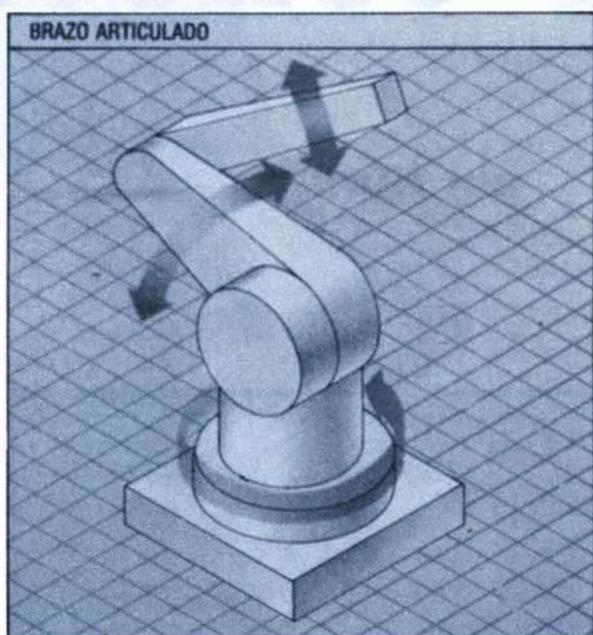
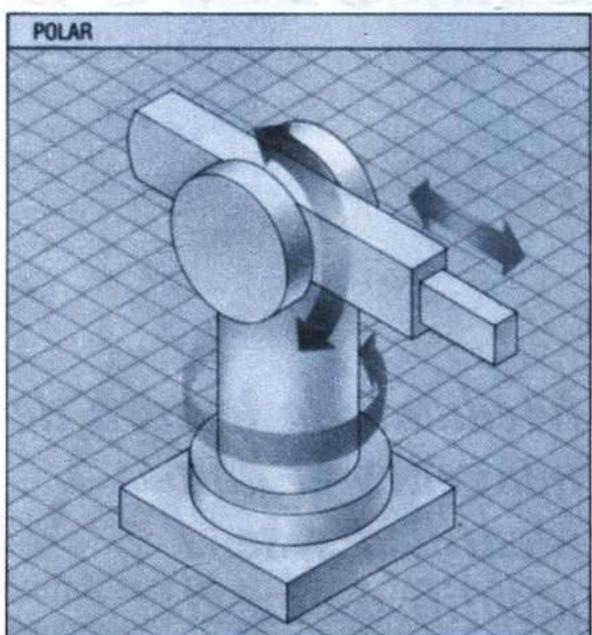
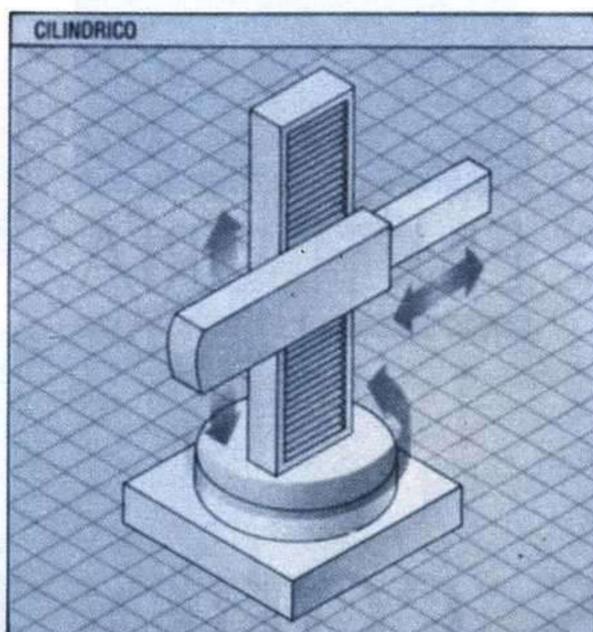
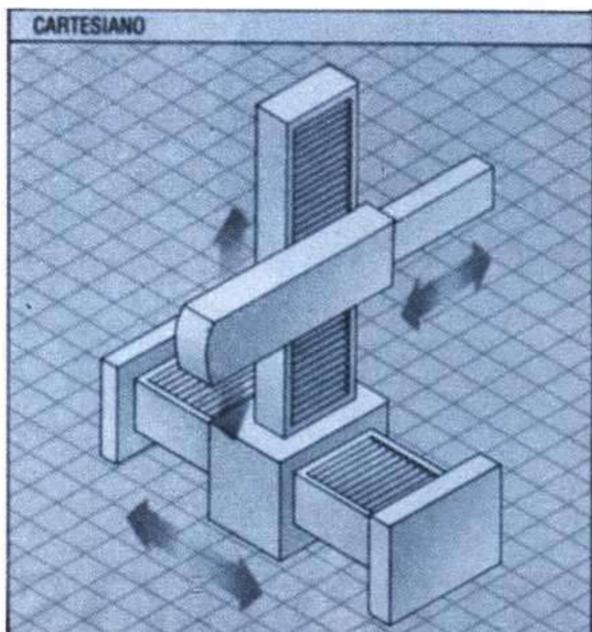
Uno de los fenómenos más espectaculares de los últimos veinte años ha sido la multiplicación de las colecciones de bolsillo; abarca todas las edades y todos los géneros. Su divulgación ha alcanzado también al libro infantil de conocimientos. En este formato resulta menos atractivo pero es más barato, más manejable y tiene una apariencia menos didáctica, factor que favorece su aceptación especialmente entre los adolescentes.

Desescolarización y buenas adaptaciones

De lo dicho se desprende que una de las necesidades más urgente hoy es la de desescolarizar el libro infantil. Esta asociación que el niño hace del libro con la escuela es tan perjudicial para el uno como para la otra.

En el campo de las traducciones no es sólo la fidelidad al texto original lo que debe decidir la aceptación o no de una obra, sino el planteamiento mismo del documento.

La extensión y la atención prestadas a un tema concreto —válidas en un contexto y no siempre en otro— pueden dar al niño una visión equivocada del tema. En obras de botánica y zoología, por ejemplo, pueden llegar a excluirse de una obra especies



R. PAWSON. EL LIBRO DEL ROBOT. GUSTAVO GILI, 1986.

importantes en nuestro país, debido a que el autor original haya creído innecesario citarlas por la poca importancia que estas especies tienen en el país de origen de la obra. Así, un libro traducido del holandés es posible que dé una gran importancia a los tulipanes mientras silencie toda información sobre claveles.

O bien, si se trata de un libro de historia, dependerá de cuál sea el país generador de la obra que se describan los hechos de un modo o de otro. Por ejemplo, la versión que se dará de la guerra de las Malvinas será distinta si la recogemos de una obra inglesa o de una obra argentina.

Hay que cuidar también los ejemplos aportados, ya que un ejemplo ajeno al conocimiento y a la cultura del niño lector tiene un efecto contraproducente, es decir, dificulta la comprensión en vez de facilitarla. A un niño inglés puede darle una idea de altura la cita del *Big Ben*, pero difícilmente lograremos igual resultado si

utilizamos el mismo ejemplo con un niño de nuestro país.

Los libros de conocimientos traducidos deben ser, pues, adaptados. Recordemos que adaptación no es necesariamente sinónimo de censura.

Libros de arte, enciclopedias y diccionarios

Hay que insistir especialmente en la importancia de los libros de arte. Este milagro que es el encuentro maravilloso del niño con la obra de arte, con el poema, con la pintura, con la música, debemos potenciarlo al máximo. Un libro de arte no sustituye a la obra, pero la complementa. Lo que un niño puede sacar de la contemplación de unas reproducciones de Picasso, por ejemplo, es siempre imprevisible. La lectura de un libro de arte hecha por un niño será mucho más superficial que la hecha por un adulto, pero también ésta depende del grado de formación artística que posea cada lector.

Las enciclopedias y diccionarios infantiles plantean el problema de la dificultad de comprensión de una pregunta explicada en un estilo conciso y rápido. Es difícil encontrar buenas enciclopedias infantiles y, más difícil aún, buenos diccionarios.

Para las enciclopedias temáticas el proceso de búsqueda es enormemente difícil para un niño. Por ejemplo, si busca información sobre terremotos deberá pensar que los terremotos son una parte de la geología que pertenece a las ciencias puras para poder encontrar el volumen adecuado. O bien hacer uso del índice necesariamente alfabético.

En cuanto a las enciclopedias alfabéticas y a los diccionarios, la búsqueda alfabética es mucho más difícil de lo que parece a primera vista. Hay, por ejemplo, distintos modos de alfabétizar: por palabras, por letras, etc., y cada obra utiliza su sistema.

Cuando un niño domina el orden alfabético, en general ya no necesita las informaciones que le proporciona un diccionario infantil. Puede, en cambio, usar perfectamente un diccionario manual de adultos.

Finalmente diré que a los compradores de libros infantiles les es difícil orientarse en este campo. El libro infantil es considerado a menudo como de segunda clase y por ello las críticas son escasas y más todavía al tratarse de libros infantiles de conocimientos. En un momento en que la infancia y la juventud gozan de tanto prestigio social, no se explica que prensa, radio y televisión dediquen tan poco espacio a la crítica del libro infantil. Esperemos que la normalización abarque también este campo y que poco a poco podamos orientarnos entre la producción infantil, especialmente entre la de conocimientos. ■

* Concepció Carreras es jefe técnico de la Red de Bibliotecas de la Diputación de Barcelona.